

# DEL INDIVIDUO A LA PERSONALIDAD: BASES PARA UNA EDUCACIÓN CÍVICA EN LA COMUNIDAD

*Xavier Ucar Martínez*

*Universitat Autònoma de Barcelona*

“Los modelos ofrecidos desde la sociedad y también desde el Estado, la política y los partidos no han sido el escritor, el inventor, el intelectual creador, el científico, el artista o, incluso, el que disconforme con los usos contrasta los valores del sistema con su opinión; sino el especulador, el arribista, el político exitoso, quien exhibe su vida de éxito mesurable en empresas rentables” (MORAN, 1993:13).

## 1. INTRODUCCIÓN

Se hace difícil, en los tiempos que nos ha tocado vivir, reflexionar de una forma estructurada y coherente sobre las características que habría de tener una educación cívica actualizada. La multiplicidad de factores que inciden en la realidad social y su propia evolución - progresivamente acelerada por el impacto, entre otros, de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación - hacen de nuestras sociedades desarrolladas unos sistemas extraordinariamente complejos, en los que los mismos supuestos teórico-prácticos que las sustentan exigen una constante revisión que permita ajustarlos a unas circunstancias en perpetuo estado de cambio. Éste será uno de los objetivos que guiarán nuestras reflexiones; repensar el aquí y ahora de algunos de los conceptos clave para entender la educación cívica. Democracia,

individuo, personalidad, comunidad, sociedad civil y privacidad son algunas de las realidades dinámicas que enmarcan cualquier acción socioeducativa en el terreno del civismo. Una intervención de estas características ha de responder a unos modelos relacionales y de desarrollo personal y social previamente definidos. La profundización en los conceptos que conforman dichos modelos y el contraste con las realidades sociales nos conducirá a la concreción de los aspectos que, desde nuestro punto de vista, resultan más relevantes para proporcionar una formación cívica acorde con los tiempos actuales.

Metodológicamente, tomaremos como punto de partida una serie de principios que servirán como marco para la reflexión. El diagnóstico sociológico de la realidad social actual fundamenta, a continuación, el análisis de los conceptos clave señalados. Finaliza el artículo, a modo de conclusión, enumerando los contenidos, agentes y metodología de la educación cívica en ámbitos comunitarios.

## 2. ALGUNOS PRESUPUESTOS PREVIOS

Hoy que asistimos a la tan debatida “muerte de las ideologías” parece más necesario que nunca señalar, si no la ideología que guía la reflexión, sí al menos

aquellos principios básicos que servirán de marco de referencia a las argumentaciones que elaboramos en torno a la constitución de lo que ha de ser la educación cívica.

En primer lugar, señalar que la educación cívica es inseparable de la propia educación del hombre (ser humano). Si, estrictamente hablando, entendemos la educación cívica como la educación del ciudadano, conviene señalar que para tener conciencia de ciudadano es necesario tener previamente conciencia de hombre. No se trataría tanto de formar ciudadanos como de formar seres humanos. Esto quiere decir que la educación cívica forma parte del proceso educativo de la persona a lo largo de toda la vida y, por consiguiente, debería ser una de las estrategias básicas de la educación permanente. Sus contenidos han de ser una constante desde la educación familiar a la educación en la tercera edad.

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, la educación cívica es inseparable de la educación moral, aunque ésta última no se acabe con la primera. Concretar el modelo de ciudadano y, consiguientemente, el tipo de interacciones ciudadanas a desarrollar pasa por la definición de los valores sobre los que aquellas deben fundamentarse. La educación cívica remite a los patrones educativos que proporciona una antropología pedagógica elaborada desde la presente realidad social. En este sentido, el diagnóstico social y la revisión de conceptos sociológicos constituyen el sustrato sobre el que construir dicha antropología.

En tercer lugar, entendemos que la educación cívica, al igual que la educación en general, ha de ser en nuestra sociedad educación para el cambio. Suele

decirse que la educación va siempre a la zaga de la realidad. En el ámbito de la educación cívica esto resulta especialmente problemático dada la velocidad a la que se producen los cambios sociales. Ésta es la razón por la que, de una parte, la educación cívica demanda un revisión constante y, de otra, sus contenidos han de contemplar, necesariamente, los procesos de cambio como uno de sus contenidos centrales. Sólo unos ciudadanos flexibles, preparados para incorporar e imaginar nuevas alternativas de organización y desarrollo social, pueden garantizar la continuidad de nuestras sociedades desarrolladas. Como decía RUSSEL *no se requiere ningún proceso mental elevado para el conservadurismo. Los que abogan por el cambio, por el contrario, tienen que tener cierto grado de imaginación para poder concebir algo diferente a lo que ya existe* (1988:15). Educación para el cambio, que se produce en las coordenadas del propio sistema en el que nos movemos. Pretender otra cosa en nuestros días resultaría excesivamente ingenuo.

Ahora bien, el "cambio" se ha convertido en uno de esos conceptos sacros, que deben presidir todo discurso que se precie sin necesidad de ahondar en lo que quiera significar. ¿Qué quiere decir educación para el cambio en el ámbito de la civilidad? Es un hecho, que asistimos a lo largo de todo este siglo a unas transformaciones sociales y a unos procesos de cambio progresivamente acelerados (1). Las comunidades y las propias relaciones sociales varían continuamente por influjo de los procesos de cambio aludidos. La educación cívica debe preparar a las personas para aceptar lo diverso, lo diferente a lo propio, no como una pérdida sino

como un enriquecimiento personal. La educación cívica debe estimular la apertura crítica y solidaria entre las personas; debe generar, en definitiva, la aceptación del cambio como nueva forma de estabilidad personal y social; una estabilidad que no se fundamenta ya en la protección que proporciona la inmovilidad conservadora, sino en el enriquecimiento que procuran el dinamismo y la evolución.

En cuarto lugar, concretar que el ámbito de intervención cívica al que nos referimos es el comunitario. Esto no significa, sin embargo, que pueda ser analizado con independencia del contexto sociológico en el que se produce. En nuestras sociedades desarrolladas no existen comunidades aisladas. Todas están vinculadas a la realidad global a través de los modelos comportamentales que les ofrecen los medios de comunicación. De la tensión entre los modelos propios y los ofrecidos por diferentes instancias mediáticas surgen las conductas sociales que constituyen la civilidad de un colectivo determinado.

En quinto y último lugar, hablar de educación cívica en ámbitos comunitarios culturalmente deprimidos no tiene ningún sentido si aquella no va acompañada de toda una serie de medidas que promuevan la calidad de vida del colectivo. Si no existen unas condiciones mínimas (vivienda, nutrición, etc...) para la relación, la educación cívica se vacía de contenido y la única participación social posible en esas circunstancias es la agresión.

### 3. UN DIAGNOSTICO DE LA SOCIEDAD DESARROLLADA.

Numerosas son las voces que, desde

diferentes instancias y a lo largo de los últimos años, participan en la crítica de una sociedad progresivamente atomizada, anómica, desmotivada y, al fin, apática y sin norte. Parece haber un acuerdo generalizado en que nuestra sociedad desarrollada vive en el mejor de los sistemas políticos posible, la democracia (2) y, sin embargo, cunde una insatisfacción permanente por las condiciones de vida en las que aquella se desarrolla. La efervescencia vital y participativa de los sesenta parece haber conducido, al mundo de los noventa, a un callejón sin salida donde apocalípticos e integrados hallan un caldo de cultivo apto para sus propuestas. La muerte de Dios o el desmoronamiento de las utopías colectivas, entre otros factores, nos han dejado al albur de los propios recursos y proliferan los pequeños dioses (socialismo, nacionalismo, ecologismo, salud, dinero, hedonismo, moda, sexo, drogas, trabajo, etc. ) que pugnan por ofrecernos toda una serie de *rituales modernos de salvación* (GIL CALVO, 1993) a los que podemos acoger.

El Estado del Bienestar y la propia sociedad en su conjunto están en crisis; otro de los conceptos sacros en nuestros días. Crisis que es necesario entender en términos de cambio, precisamente para eliminar la carga negativa que dicho término comporta en su utilización habitual. En estas circunstancias, ¿de qué contenidos dotar a la educación cívica?, ¿cuál es el punto arquimédico que tomar como referencia para orientar el futuro de nuestras comunidades? Hay autores que aluden a determinadas formas legales de contrato social como pueden ser las diferentes Constituciones de cada país o las Declaraciones Universales de los derechos humanos o de los de diferentes co-

lectivos. Estos pueden constituirse, ciertamente, en puntos de referencia pero, en realidad, son un pobre consuelo a falta de un modelo con validez universal que permita dirigir el progreso y el desarrollo social. El desmoronamiento sistemático al que, a partir de NIETZSCHE, hemos sometido a la cultura platónica nos ha dejado en la indigencia moral y no somos capaces de generar modelos de comportamiento social que trasciendan el ámbito individual o corporativo (3). No es extraño que, en estas circunstancias, se imponga la privatización en los comportamientos y la interiorización en la moral, así como el rechazo del cualquier visión general o colectiva sobre el bienestar (MORAN, 1993:13).

Desde todos los frentes se han elaborado teorías que explican el actual estado de cosas. Centrados en nuestro país (aunque entendemos que podría aplicarse a muchas, si no todas, las sociedades desarrolladas), tomamos como referencia el análisis y diagnóstico social que elabora GIL CALVO en su libro *Futuro incierto*. Su conclusión -no por simple menos estimulante- es que, en los ámbitos político, cultural, económico y social, nuestra sociedad ha colocado la *carreta delante de los bueyes* (1993:56), en referencia explícita a la "inversión de medios por fines" denunciada por WEBER. En otros términos, que la sociedad actual ha sustituido la búsqueda de productividad por la maximización de la rentabilidad (4).

En el ámbito político considera que se ha fracasado en la consecución de *productividad* política, que vendría dada -desde su punto de vista- por el logro de cinco objetivos (correspondientes a la función de la clase política):

a) Respuesta a las demandas de la ciudadanía.

- b) Representación pluralista de los diferentes intereses sociales.
- c) Inducción y movilización de la participación ciudadana.
- d) Canalización y resolución de conflictos sociales.
- e) Gestión del cambio social.

Por el contrario, ha sido la mera búsqueda de la *rentabilidad* política la que ha orientado el quehacer de la clase política a lo largo de los últimos años: recaudación de votos, consolidación de redes clientelares de influencia, mantenimiento o ampliación de la cuota de mercado político detentada, reforzamiento del aparato del partido y autopropagación en las posiciones de poder ocupadas. Una de las consecuencias más evidentes es la tan denunciada corrupción, que desacredita la democracia, induce el desinterés por los asuntos públicos y genera una desertización cívica apta para la proliferación de modelos del tipo "sálvese quien pueda". No es extraño que se diga, por ejemplo, que *la gran revolución moral, intimista, y que ha autonomizado al individuo de la moral como resultado social de los entes con poder -Iglesia o Estado-, ha conducido a una perplejidad moral que alimenta el profundo malestar que se infiltra, creando sospecha frente a todo lo público y sobre todo frente a los hombres públicos* (MORAN, 1993:14).

Algo parecido sucede con el ámbito cultural, en el que se llega a afirmar, como consecuencia de la citada inversión de medios-fines, que asistimos a una auténtica *regresión cultural* (GIL CALVO, 1993:31). Dicho fenómeno viene caracterizado, sobre todo, por crecientes signos de inflación cultural, entre los que destacan: la importante caída de los índices de lectura, el también creciente fracaso

so del sistema de enseñanza formal y la rentabilización a ultranza que hacen los medios de comunicación de cualquier tema con independencia de su posible evaluación moral (los "reality shows" televisivos, por ejemplo). El "todo vale" posmoderno se ha traducido en un relativismo cultural que transforma la cultura en un objeto de consumo contingente con la tiranía de las mayorías, más allá de valores refrendados por la crítica especializada, la experiencia o incluso por el tiempo.

Es en el ámbito económico donde la sustitución de la productividad por la rentabilidad se hace más patente. Está claro que con el capitalismo, como único paquidermo ideológico en liza, el argumento económico de la rentabilidad se convierte en el "único argumento", extendiendo su lógica funcional al resto de campos de actividad de la esfera humana. En este sentido se pronuncia GIL CALVO cuando afirma que *todo parece indicar que la enfermedad actual del capitalismo consiste en que, cada vez más, la búsqueda de rentabilidad a escala empresarial, sindical, nacional o internacional, impide la consecución coordinada de la productividad global. Todos los actores sociales buscan vivir de rentas y medrar sin producir ni trabajar* (1993:69). La preponderancia de la economía liberal o neoliberal a escala planetaria es quizá el síntoma más claro de este estado de cosas.

Las tres realidades anteriores se encuentran totalmente imbricadas en la propia organización del tejido social. La sociedad civil-reflejo, desafortunadamente fiel, de la sociedad política- está también teñida de estrategias busconas y tácticas oportunistas. Se prioriza -al decir del autor- aquello que genera recompensas

inmediatas antes que la productividad o la acción y, por supuesto, se antepone el interés particular al colectivo. *Ya no hay aristocracia cívica que con su magisterio de costumbres enseñe a los demás a no doblegarse ni dejarse comprar (...) sólo hay inducción, connivencia y complicidad* (1993:80-81).

La hipótesis que fundamenta una realidad social tan preocupante, como la que este autor presenta, se concreta en el hecho de haber llegado a nivel planetario, por primera vez en la historia, a una situación en la que la guerra (caliente, fría, Dios como causa de la guerra) no es ya el fundamento de la organización social, de la política, de la economía y de la cultura. Hasta el momento todo se había articulado en torno a una situación cíclica de guerra (preparación, desarrollo o postguerra). Al decir del autor, ya no habrá más guerras, excepción hecha de aquellas que se produzcan a pequeña escala. La propia democracia, a lo largo de toda la historia, nace como un esfuerzo bélico común ante alguna clase de amenaza exterior o superior. Ésta es la razón por la que cuando dicho esfuerzo falta, la democracia se rutiniza y desfallece, degradándose hasta su corrupción (1993:93). Y solamente una nueva amenaza exterior puede revitalizarla rompiendo su natural tendencia a la entropía.

El gran reto social consiste -a partir de estas premisas- en generar un nuevo modelo que, más allá de contingencias bélicas, apueste por el aprendizaje de nuevas formas de convivencia, cooperación y resolución de conflictos sociales. Ahora bien, esto implica, entre otras cosas, repensar los conceptos que fundamentan la realidad social. Como dice BEJAR, parafraseando a ELIAS, *sólo la*

*posibilidad de dinamitar los conceptos convertidos en sustancias reificadas abre el camino para un pensamiento crítico en relación a lo humano (1993:120).*

#### **4. INDIVIDUO, PERSONALIDAD Y CIUDADANO**

Desde que DESCARTES alumbró el sujeto humano, al situar la única certeza posible en su interioridad, el proceso de individualización ha pasado por numerosos estadios. Diferentes pensadores han dedicado sus esfuerzos a vestir a la autoconciencia frente a la naturaleza, Dios, la sociedad o las instituciones sociales. Otros han puesto sobre todo el énfasis en su indefensión, desnudándola ante esas mismas realidades. En uno u otro sentido lo que parece incuestionable es que hemos asistido desde entonces -y sobre todo a lo largo de este siglo- a un progresivo aumento del individualismo como forma de vida y como manera de interpretar el mundo. SABATER reafirma esta idea señalando que el individualismo es el producto social más evolucionado hasta la fecha (MORA, 1992:14).

Desde los años veinte hasta nuestros días la sociología ha estudiado ampliamente el fenómeno del individualismo (5). De una concepción durkheimiana del yo como autocontrol, generada por las propias constricciones del organismo social, se llega, en la década de los setenta, a un yo que pretende ante todo un crecimiento interior. El individuo se repliega dentro de sí mismo para descubrir su propia subjetividad; los intereses colectivos y los de la comunidad quedan relegados a un segundo plano. En nuestros días, los procesos de individualización, de personalización o de búsqueda de la autorrealización ocupan la esfera de inte-

res de los sujetos, que encuentran en el ámbito doméstico la protección que les niega una sociedad hostil dominada por relaciones de reciprocidad negativa. Paralelamente a este proceso de individuación se han desarrollado otros que apuntan hacia una creciente psicologización de las relaciones interpersonales (6). Todas estas líneas se conjugan en la definición que BEJAR hace del individualismo. Desde su punto de vista éste sería, en nuestros días, *una configuración ideológica que contiene unos valores organizados jerárquicamente tales como la privacidad, la libertad negativa y la intimidad (1993:152).*

En el debate establecido entre defensores y detractores del individualismo cabe decir, en primer lugar, que éste constituye una realidad patente en nuestras sociedades desarrolladas. La propia evolución sociocultural nos ha llevado al individualismo. La culturización acelerada que hemos experimentado, a lo largo de las últimas décadas, ha sido uno de los factores decisivos para dicha evolución. Creo que, a partir de un determinado nivel cultural, la única clase social que existe es el individualismo, entendido más como conciencia autónoma que como privacidad narcisa. Desde mi punto de vista, en el momento actual estamos ensayando conductas que nos permitan comprender -como especie- el significado de lo que quiere decir ser un individuo, una persona. La decadencia de la masa como expresión de lo social está dando paso a nuevos sistemas relacionales, más complejos, que se basan en la interacción de personalidades. Ciertamente, los valores que define BEJAR concretan la realidad del individualismo pero -al contrario de lo que piensan algunos autores- no creo

que eso signifique estar desarmado frente a lo social; significa redefinir lo social a partir de un sujeto autónomo, capaz de decidir por sí mismo aquello que es mejor para él. El problema se produce al plantear, si de esto se sigue que dicho sujeto será capaz también de decidir autónomamente aquello que resulte mejor para la colectividad. Y, en todo caso, de cuáles sean los procedimientos o las estrategias relacionales utilizadas para conseguirlo.

No por repetido es menos cierto que el hombre es ante todo un "animal social". Lo social no es otra cosa que un desarrollo o una imposición genética. Esto quiere decir que estamos biológica y psicológicamente condicionados hacia la relación; que el hombre no puede sobrevivir aislado de sus congéneres. En esto radica, desde mi punto de vista, la principal diferencia entre la independencia y la autonomía. La primera remite al aislamiento; a una autosuficiencia que nunca puede ser plena, puesto que su consecución implica necesariamente la existencia de relaciones interpersonales. La segunda, por su parte, presupone el vínculo social y se refiere a la capacidad de elaborar y seguir normas propias de comportamiento. Que el hombre sea psicobiológicamente dependiente no significa que no pueda ser autónomo.

Nuestra cultura desarrollada hace de la autonomía uno de sus valores capitales. Es la evolución lógica a partir del hombre-masa. Ahora bien, es una evolución dinámica, en continuo movimiento. Un diagnóstico, por el contrario, es una fotografía estática que considera la realidad como acabada. Su función principal es la de prevenir tendencias y posibilitar la corrección de desequilibrios. El

dignóstico actual nos habla de privacidad, individualismo y autonomía en un marco de relaciones instrumentales. Todavía no sabemos cómo conjugar la autonomía personal con la vida en colectividad y, desde luego, ya quedó atrás la vieja idea rousseauiana de un *contrato social* que niegue la voluntad del sujeto en aras del bien de la colectividad. En nuestros tiempos postmodernos, el bien de la colectividad tiene que constituirse como un resultado lógico y deseable del bien del sujeto autónomo. Cualquier otro planteamiento resulta espurio. De aquí que interpretemos el proceso de autonomización personal en una perspectiva dinámica. Nuestras sociedades transitan -desde una moral heterónoma- por la exploración, el descubrimiento y el aprendizaje de una moral autónoma que posibilite unas relaciones sociales superadoras de la mera instrumentación destructiva. La nueva moral social debe construirse sobre una nueva moral individual autónoma o, simplemente, no se construirá.

En los procesos de formación -vehículos de la nueva moral autónoma- el individualismo no debe interpretarse negativamente en oposición a lo social, ya que eso conduce al elogio de la domesticidad, al alejamiento de los asuntos públicos y al fomento de individuos inseguros en la relación social; individuos que optarán por la huida o por la agresión (7) en las interacciones con los otros. Es necesario estimular en cambio, desde la formación, un individualismo fuerte, seguro de sí mismo y de los otros, ya que sólo desde la seguridad que proporciona la propia autonomía pueden producirse el compromiso y la participación (UCAR, 1992:68); actitudes vitales, ambas, imprescindibles para una vida social creativa y rica; acti-

tudes, por otra parte, que sólo pueden darse entre iguales y mediante estrategias relacionales que aseguren dicha igualdad. El respeto al otro, el intercambio igualitario, la negociación y el diálogo argumentativo -propugnado por HABERMAS (8)- parecen ser, hoy por hoy, las estrategias relacionales más adecuadas para hacer posible una realidad como la propuesta.

En el proceso de convertirse en ser humano, la conciencia autónoma se transforma en una personalidad: un conjunto de determinaciones morales **elegidas** por el sujeto como motor para los propios actos. Dicha personalidad se construye a través de la relación con los otros y es así como adquiere su condición de ciudadano; es así como aprende el llamado espíritu cívico. La reconstrucción del sujeto en forma de personalidad es el paso previo a cualquier intento de reconstrucción de lo social. La ciudadanía será, desde este punto de vista, un aspecto básico de dicha personalidad. Ahora bien, como dice RUSSEL *la ciudadanía no es un ideal adecuado puesto que, como ideal, supone una falta de creatividad y una actitud de aquiescencia con el poder, ya sea oligárquico o democrático.* (1988:10). Es necesario, por tanto, repensar también la forma que adquiere el poder en nuestras sociedades desarrolladas.

## 5. DEMOCRACIA, SOCIEDAD CIVIL Y COMUNIDAD

Estamos asistiendo, a lo largo de estos últimos años, a la quiebra y descomposición del modelo político en el que nos movemos: la democracia representativa. Su inoperancia, frecuentemente denunciada por numerosos intelectuales, reside, desde mi punto de vista, en su falta de

ajuste a una sociedad progresivamente más formada y, en consecuencia, con mayor capacidad de crítica, autonomía y/o deseo de participar en aquello que le concierne. Esta sociedad reacciona, ante el monopolio abusivo que los políticos, los partidos y los sindicatos ejercen sobre la esfera pública, bien con una fuerte abstención; con el voto en blanco (adhesión al sistema democrático, aunque denunciando la falta de alternativas); o bien con el voto de castigo (votando a opciones radicales que no tienen ninguna oportunidad de ganar y que resultan más bien irritantes para los partidos hegemónicos) (RUBIO, 1993:54). Nuevamente aflora la idea de crisis que, en nuestros días, se oculta tras un pretendido "impulso democrático" -falaz y vocinglero- al que los políticos intentan acogerse para mantener una, también presunta, credibilidad. La realidad es que, globalmente se cree en el sistema democrático (9), pero no en sus protagonistas. La evolución que nos ha llevado a este estado de cosas puede iluminar la adopción de estrategias correctoras o de propuestas de modificación.

Después de la revolución que acabó con el Antiguo Régimen absolutista, se gestaron dos modelos de democracia aún en pugna en la actualidad: el de representación (basado en Locke o Montesquieu) y el directo (basado en la democracia de corte clásico) (10). El triunfo del primero obedeció, entre otros factores, a la imposibilidad de pasar de forma inmediata del absolutismo a la democracia. Era necesario primero formar al pueblo en el llamado espíritu cívico. La evolución de la democracia representativa, desde aquella primera forma, a la realidad tal como hoy la conocemos, ha pasado por sucesivos reajustes que incluyen -al decir de RUBIO- tres etapas:



1. El modelo de partidos políticos que, a caballo entre el siglo pasado y el actual, representó una alternativa viable al situar una estructura intermedia, de corte democrático y base ciudadana, en el vigente modelo de parlamentarismo directo. Estas esperanzas se vieron, sin embargo, rápidamente frustradas. Ya en 1911, MITCHELS formuló su *ley de hierro* (12) sobre el proceso de oligarquización de los partidos, que lejos de democratizar la estructuras del Estado, se contaminaron y fueron absorbidos por la misma dinámica. La partitocracia presente en nuestras sociedades es una consecuencia directa de este modelo.

2. El modelo democrático de mercado, que, después de la II Guerra mundial y a partir de las ideas de SCHUMPETER, elevó la práctica mercadotécnica a normativa democrática y equiparó los programas electorales a promociones publicitarias. El nuevo hombre es el *homo oeconomicus* que actúa en el marco de un liberalismo económico basado en el modelo de mercado. La nueva democracia traduce los conceptos clásicos a las nuevas condiciones de libre competencia: los partidos funcionan como empresas, los programas como promociones comerciales y los líderes políticos han de acreditar una *imagen de marca* para seducir y conquistar al público. A partir de este momento, la democracia evoluciona en función de la evolución del mercado.

3. El modelo de democracia corporatista, que ha conducido desde los setenta y a partir del fracaso del Estado del bienestar, a una democracia a la vez representativa y corporativa. En ella - como apunta RUBIO- *la concertación política de patronal y sindicatos, bajo la coordinación y moderación del ejecuti-*

*vo, significaría un paso transcendental en las relaciones sociolaborales y hasta políticas: el paso del antagonismo de clases a una competencia cooperativa que puede regirse por la teoría de juegos* (1993:58). Estamos, por tanto en una democracia neocorporatista o como algunos prefieren llamarla, en una postdemocracia.

Frente a este estado de cosas las posturas de los analistas son diversas. Los más conservadores, apuestan de una manera clara por la postdemocracia; otros, en línea foucaultiana, hablan del componente irracional del poder y se resignan ante el actual estado de cosas. Hay, finalmente, una tercera línea que apuesta por la llamada "democracia participativa", que pretendería como objetivo básico el incremento de la intervención de los ciudadanos sobre el Estado. Es esta tercera línea la que, desde una concepción autónoma y fuerte del individuo -como la que hemos propuesto-, debería ser considerada como finalidad educativa. El problema consiste en cómo modificar las condiciones actuales para llegar a una situación tal. El primer paso consistiría -tal como apunta RUBIO- en comenzar por implementar un sistema de democracia directa, posible en la actualidad gracias a las nuevas tecnologías. En este sentido, COLOMER nos habla -como pronosticaba hace tiempo la literatura de ciencia-ficción- de la *teledemocracia* como una posibilidad real con las nuevas tecnologías de comunicación (12). Ésta puede constituirse como una estrategia correctiva que, sin duda, facilitaría la implementación de procesos de formación que, como se ha señalado, se orienten hacia la configuración de personalidades fuertes, comprometidas con un sentido de respon-

sabilidad hacia la comunidad en la que viven.

La sociedad civil (13) su parte, como integrante de un sistema democrático al que sólo se la demanda para refrendar el estatus y la legitimidad representadora de la clase política, hace tiempo que comenzó a generar sus propias estrategias (14). Si una cara de la moneda estaba constituida por el individualismo autónomo, la otra la configuran los llamados “nuevos movimientos sociales” (15). Estos nuevos movimientos, enmarcados en una reciente tendencia hacia la revitalización de la sociedad civil, nacen de una profunda insatisfacción colectiva frente al funcionamiento del sistema. A nivel ideológico, abogan por un nuevo paradigma social radicalmente diferente al que generan las prioridades dominantes en las sociedades desarrolladas y, en vez de comprometerse políticamente, optan por influir en las decisiones políticas por medio de presiones generadas en la opinión pública. Éste es el motivo que impulsa a algunos autores a decir -idea que comparto- que la

función de estos movimientos es hoy, todavía, *más expresiva que instrumental* o, en otros términos, *más pedagógica que política* (DÍAZ SALAZAR, 1990) (16). A diferencia de los “viejos” movimientos sociales, éstos no se construyen a partir de la clase social de sus miembros, sino en torno a temáticas o valores comunes (DALTON/KUECHLER/BÜRKLIN, 1992:32), lo que constituye un desarrollo (innovación) social acorde con la evolución de la conciencia autónoma a que antes aludíamos. Por otra parte, si lo que impulsaba la participación en los viejos movimientos era el propio interés, en los nuevos es el interés colectivo. Por último, si aquellos se estructuraban en torno a modelos centralizados con un estilo político institucionalizado, éstos lo hacen con modelos descentralizados y con un estilo político alternativo al de las instituciones. (DALTON/KUECHLER/BÜRKLIN, 1992:32). Todos estos análisis pueden verse de forma gráfica en el cuadro N° 1.

	Nuevos movim. soc.	Viejos movim. soc.
IDEOLOGIA	Orientación antisistema	Orientación prosistema
CONFIGURACION DE LA BASE	En torno a valores y temáticas específicas	En torno a la clase social
MOTIVACION PARA PARTICIPAR	Logro de bienes de interés colectivo	Logro del interés propio
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA	Descentralizada	Centralizada
ESTILO POLITICO	Modelo alternativo a las instituciones	Modelo institucionalizado

Cuadro N° 1.: Diferencias entre los nuevos y los viejos movimientos sociales según DALTON/KUECHLER/BÜRKLIN.

Todos estos análisis previos nos muestran algunas de las líneas de fuerza en conflicto que van generando, de una forma dinámica, el cambio social. La evolución de la conciencia autónoma en el proceso de paso del hétero al autogobierno; la esfera de actividad política, dominada por unos representantes sociales que se representan sobre todo a sí mismos y que pugnan por convencernos de lo contrario; la emergencia, en el marco de una creciente revitalización de la sociedad civil, de los nuevos movimientos sociales; la pluralidad y diversidad de valores, en ausencia de un modelo con validez universal, que conduce en unos casos al relativismo, en otros al abandono de los asuntos colectivos y en otros, por último, a la afirmación a ultranza de los propios valores en detrimento de los ajenos; la presión de la economía y los mercados que estimulan la competencia y las relaciones instrumentales; y todo esto, en el marco de una democracia débil e indecisa que, a pesar de todo, continua siendo percibida como el modelo "menos malo" para organizar la convivencia sociopolítica.

Decía CIORAN que *la vida sólo tiene sentido gracias a la democracia, pero [que] a la democracia le falta vida* (1988:50). Es cierto que la democracia es un sistema débil, vulnerable; tanto más cuanto más se perfecciona y, por eso mismo, ha de estar siempre sometida a la autocrítica y a la autorrevisión (CAMPS, 1993:17). Parece que uno de los argumentos más claros en contra de la democracia como mejor política relacional es el biológico (17) y, en este sentido, su mantenimiento resultará siempre precario, puesto que las mismas fuerzas biológicas pueden jugar en su contra. Por eso,

una vez conseguida, no puede seguir manteniéndose como finalidad educativa. Pensar la democracia como algo estático, como algo conseguido, conduce a un callejón sin salida donde reina la entropía. La democracia es un medio, ecológico e instrumental, para aprender a vivir y para regular la convivencia; es, a la vez, un ámbito que posibilita relaciones igualitarias y el instrumento de aprendizaje que nos permite tenerlas. Ahora bien, este enfoque de la democracia toma su auténtico sentido como marco para la relación de conciencias autónomas. Sin autonomía personal la democracia es un juego de ajedrez donde los peones son solamente carne de cañón. Una autonomía personal, responsable y comprometida, puede permitinos combatir de forma eficaz las jerarquías sociales que tan dados somos a establecer los humanos en nuestras interacciones. Pero, para esto, es necesario asignar primero una voz, autorizada y digna, a cada persona y, segundo, generar las condiciones que le posibiliten y estimulen la expresión. Ésta es una tarea que corresponde tanto a los políticos como a la sociedad civil y ni unos ni otros pueden delegar dicha responsabilidad. Como señala GIL CALVO, *lo que precisamos es que se nos invite a participar en la pacificación de la política. Que no nos quedemos al margen, sino que acudamos a la polis. Pero no para luchar en la arena de la palestra, sino para debatir en el foro de la cosa pública y para jugar en la fiesta de la plaza mayor.* (1993:110). En este sentido, me parece prioritaria la creación de espacios para el diálogo público.

Las comunidades son el ámbito privilegiado para el desarrollo de la democracia y para la formación del espíritu cívico. En ellas, las relaciones se produ-

cen cara a cara y los modelos formativos son parte de la propia realidad. La reivindicación de lo local como ámbito formativo es uno de los síntomas claros de la revitalización de la sociedad civil. Es necesario recuperar la riqueza relacional, que el aislamiento informativo y comunicativo y la falta de medios generaron, en las comunidades de la España subdesarrollada. En las nuevas comunidades desarrolladas, influídas, persuadidas, superinformadas y totalmente condicionadas por el macrocontexto, el interés por lo propio, por lo local, aparece como una elección racional antes que como una imposición coyuntural. En este sentido, una intercomunicación fluida y multidireccional, posibilitada por las nuevas tecnologías, debería garantizar esa tensión generadora entre lo global y lo particular que parece ser el motor que alumbrará nuestro futuro.

## 6. AGENTES, CONTENIDOS Y METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN CÍVICA EN LA COMUNIDAD

Las reflexiones anteriores nos conducen a considerar la educación cívica como, educación de la conciencia autónoma (no independiente ni autosuficiente, sino construída a partir del vínculo social) en y para una sociedad democrática en proceso continuo de cambio. Dicha educación debería impregnar todo el universo de acciones educativas, con el objeto de formar personalidades capacitadas para desarrollar unas relaciones interpersonales ilustradas, críticas, creativas y solidarias.

Entiendo que, en general, deben darse tres tipos de actuaciones educativas -no exclusivas ni excluyentes- en rela-

ción a la educación cívica:

- a) *Intervenciones preventivas o preparatorias.* Van dirigidas sobre todo al público infantil y juvenil. El objetivo radica en enseñar a convivir democráticamente; a resolver los conflictos de forma cooperativa y solidaria; a respetar al otro; a considerar su diferencia como una riqueza antes que como un peligro; a buscar el crecimiento y enriquecimiento personal como forma de crecimiento y enriquecimiento del grupo, etc. Se trata de trabajar por el logro de una moral autónoma y solidaria que genere relaciones humanas abiertas, igualitarias y respetuosas. El aprendizaje de habilidades sociales es básico en estas intervenciones. Son este tipo de actuaciones las que preparan el futuro.
- b) *Intervenciones correctivas.* Dirigidas sobre todo al público adulto. El objetivo fundamental es el de romper viejos esquemas de comportamiento que imposibilitan una convivencia como la que venimos proponiendo. Se pretende la sustitución de las relaciones instrumentales por las relaciones humanas. Se trata de asumir conjuntamente las propias contradicciones y de ejercer una participación responsable por el bien personal como fundamento para el bien comunitario. El contenido de estas intervenciones debería centrarse en el proceso de elaboración del juicio moral (BARCENA, 1991:71). Los participantes han de trabajar -con reflexión, intercambio, discusión, debate y evaluación- en la toma de decisiones frente a dilemas morales. Con este tipo de acciones se pretende generar una ética de la convivencia genuinamente humana; una ética de la dis-

crepancia creativa y solidaria.

c) *Intervenciones proyectivas*. Dirigidas también, sobre todo, al público adulto. Con estas acciones educativas se pretende someter a una revisión y actualización constante la moral de las relaciones interpersonales y la propia convivencia democrática. El contenido se centra en la realización de evaluaciones morales, en la búsqueda de soluciones a conflictos interpersonales y en el trabajo cooperativo como metodología para estimular la inteligencia del grupo.

Concretada en el ámbito comunitario, educación cívica debería ser equivalente a convivencia. Es decir, la propia convivencia comunitaria (construída a partir de la conciencia autónoma) habría de socializar a las personas con la puesta en juego de modelos de personalidad que propiciasen unas interacciones verdaderamente humanas (18). Unas interacciones de este tipo están mediadas por el respeto, por la dignidad y/o por el amor. Las relaciones comunitarias a potenciar son relaciones simétricas positivas. Aquellas en las que el otro es visto al mismo nivel, como alguien a emular o con quien cooperar por su propia excelencia intrínseca como persona.

En el seno de la comunidad, las instancias encargadas de la educación cívica están diversificadas. La familia es una de las instituciones claves en la formación del espíritu cívico. Pero también los líderes comunitarios y las propias instituciones comunitarias deben ejercer, con sus acciones en la vida cotidiana, el magisterio cívico. Es necesario, así mismo, reivindicar el papel educador de los ancianos, tan depauperado en nuestras sociedades pretendidamente desarrolla-

das. Como indica el dicho popular *la experiencia sigue siendo un grado* y, si hay algo que les sobra a los ancianos es experiencia. Esta sería, por otra parte, una buena manera de asignarles un papel activo en nuestra sociedad.

En resumen, en el contexto comunitario deben generarse tres tipos de acciones educativas correspondientes a la tripartición clásica del universo educativo. La primera, correspondiente a la educación informal, ya la hemos señalado: la propia convivencia que, con la presentación cotidiana de modelos formativos personales y relacionales, ha de impregnar a los miembros de la comunidad estimulando la imitación creativa de conductas. En el terreno de la educación formal, la escuela ha de potenciar la mediación de la evaluación moral en cualquier acto humano y, así mismo, ha de contrastar y dar coherencia a los modelos formativos presentados con los modelos presentes en la comunidad y en la sociedad. Es, por último, la educación no formal la que permite concretizar más las actuaciones. Intervenciones socioeducativas de tipo intergeneracional y multitemáticas como las de la animación sociocultural, pueden ser la ocasión para crear espacios de encuentro, en la realización de actividades comunitarias, donde se pongan en juego los modelos formativos definidos (la moral autónoma) y donde se potencien los valores de la convivencia.

No quiero acabar sin señalar el papel socializador que desempeñan los medios de comunicación social -en concreto la televisión- en el desarrollo moral de las personas. Éste juega, en la mayoría de los casos, en contra del desarrollo de la conciencia autónoma. Es necesario, en este sentido, preparar a jóvenes y adultos para

relativizar, o rentabilizar desde el punto de vista educativo, los contenidos que se les ofrecen. Un aspecto importante de la educación cívica debe ser, en estos momentos, el desarrollo del sentido crítico ante los medios de comunicación social.

La evolución de la conciencia autónoma y, en consecuencia, el desarrollo de una ética de la cotidianidad, puede permitir a nuestras comunidades recuperar la confianza en ellas mismas. Una confianza que, tanto a nivel individual como social, resulta imprescindible en estos tiempos de crisis para encarar el futuro de forma esperanzada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1988) "Animación sociocultural, educación permanente y educación popular", pp. 25-55, en V. V. A. A. **Una educación para el desarrollo: la animación sociocultural**. Ed. Fundación Banco exterior. Madrid.
- BARCENA, F. (1991) "Filosofía pública y educación. La reconstrucción de la educación cívica en la democracia fuerte. ", pp. 59-74. **Revista interuniversitaria de teoría de la educación**. Vol. III. Ed. Universidad de Salamanca.
- BEJAR, H. (1993) **La cultura del yo**. Alianza editorial. Madrid.
- CAMPS, V. (1993) "La trivialización de la política", pp. 16-22. **Claves de razón práctica** Nº 37. Noviembre. Madrid.
- CIORAN, E. M. (1988) **Historia y utopía**. Ed. Tusquets. Barcelona.
- COLOM, A. J. (1988) "Pedagogía social y política", pp. 49-61. **Revista de pedagogía social**. Nº 3. Febrero.
- DALTON, R. J. ; KUECHLER, M. ; BÜRKLIN, W. (1992) "El reto de los nuevos movimientos sociales", pp. 19-45, en DALTON/KUECHLER (compiladores) **Los nuevos movimientos sociales**. Ed. Alfons el magnànim. Valencia.
- EIBL-EIBESFELDT, I (1972) **Ethologie**. NEB-Ed. Scientiphiques. París.
- GIL CALVO, E. (1993) **Futuro incierto**. Ed. Anagrama. Barcelona.
- GIL CALVO, E. (1993) "Rituales modernos de salvación", pp. 15-23. **Claves de razón práctica** Nº 38. Diciembre. Madrid.
- HELLER, A. (1991) **Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?**. Ed. Península. Barcelona.
- IBAÑEZ-MARTIN, J. A. (1988) "El lugar de la formación cívica". Comunicación presentada al VII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Documento policopiado. Valencia.
- LOPEZ HIDALGO, J. (1992) **Los servicios sociales**. Ed. Narcea. Madrid.
- MORA, R. (1992) "Entrevista a Fernando Sabater: pensar el presente", pp. 12-14. **El País**. 12 de Diciembre. Edición Barcelona.
- MORAN, F. (1993) "La deslegitimación relativa de la democracia", pp. 10-17. **Claves de razón práctica** Nº 33. Junio. Madrid.
- PEREZ, V. (1993) "Ascendencia y caída del Estado como portador de un proyecto moral", pp. 16-31. **Claves de razón práctica** Nº 35. Setiembre. Madrid.
- RUBIO, J. (1993) "De la democracia al corporatismo", pp. 54-60. **Claves de razón práctica** Nº 33. Junio. Madrid.
- RUSSEL, B. (1988) **La educación y el orden social**. Ed. Edhasa. Barcelona.
- UCAR, X. (1992) **La animación sociocultural**. Ed. Ceac. Barcelona.

## RESUMEN

A partir de la definición de toda una serie de presupuestos básicos en torno a la educación cívica, se presenta un diagnóstico sociológico de la realidad actual de nuestra sociedad desarrollada. A continuación se elabora una reflexión alrededor de conceptos como individuo, perso-

alidad, ciudadano, democracia, sociedad civil y comunidad. Del contraste entre el diagnóstico y la conceptualización se desprenden unas conclusiones que toman la forma de lo que ha de ser la educación cívica en las comunidades y, así mismo, sus agentes y contenidos.

## NOTAS

- (1) *Según la fundación Brooks desde 1800 a 1900 los conocimientos científicos se duplicaron y volvieron a hacerlo entre 1900 y 1950. Dos nuevas duplicaciones de la totalidad del conocimiento científico se produjeron respectivamente entre 1950 y 1960 y entre 1960 y 1966. Si a esto se agrega el hecho de que alrededor del 90% de todos los hombres, que en la historia de la humanidad hicieron inventos o nuevos aportes a las ciencias y tecnologías, están vivos hoy (ANDEREGG, 1988:45), puede comprenderse fácilmente que el cambio, progresivamente acelerado, constituye una de las características definitorias de las sociedades desarrolladas. Si añadimos, además, la posibilidad de intercambiar informaciones en tiempo real, con independencia de la distancia que medie entre los interlocutores, el panorama de la sociedad actual permite aventurar la paradoja de que la llamada estabilidad social se construye sobre un cambio continuado.*
- (2) *En una investigación sobre el fenómeno del individualismo realizada en España entre las clases medias ilustradas de las sociedades urbanas desarrolladas, BEJAR concluye que, a pesar de todas las deficiencias señaladas, parece haber una firme adhesión al sistema democrático (1993:197-231).*
- (3) *Quizá podríamos preguntarnos si éste es el camino: buscar modelos con validez universal. Si éste no constituye,*
- en realidad, una nostalgia de la "caverna" platónica, un anhelo de la seguridad y protección que nos brindaba la existencia de metas transcendentales o suprahumanas. Quizá el nuevo camino consista en aceptar que la "debilidad de nuestro pensamiento" constituye su verdadera fuerza y optar por la "utopía presentista" que propone el postmodernismo. El individualismo fuerte que parece estar construyéndose en nuestras sociedades -y que más adelante analizamos- puede estar conduciendo a la llamada sociedad de los dos tercios (GIL CALVO, 1993:18) hacia esta línea evolutiva.*
- (4) *El autor sigue, en esta concreción, a THUROW que entiende la rentabilidad como búsqueda de eficiencia (output por unidad de coste) y la productividad como búsqueda de eficacia (output total).*
- (5) *Para un estudio en profundidad de la evolución del individualismo en la sociología ver BEJAR, 1993.*
- (6) *Las denominadas tecnologías del yo de FOUCAULT seían un buen ejemplo.*
- (7) *Ambás actitudes vitales estarían muy bien representadas en nuestra sociedad actual por el "solitario" (aumento espectacular de hogares de un solo miembro, con su correlato en el mercado: productos de alimentación individuales, los llamados "negocios de la soledad", etc. ...) y por el "trepa" (individuo que instrumentaliza a los demás en su propio beneficio).*
- (8) *Aunque no el diálogo argumentativo meramente racional. El ser humano tiene que ser entendido, desde un punto de vista holístico, como una configuración de razón y sentimientos. En este sentido la razón va acompañada de la sensibilidad y de los sentimientos. La razón descarnada no existe y, por tanto, no puede ser negada en la*

- relación como si no existiera.
- (9) Remito a la nota (2).
- (10) Para un análisis pormenorizado de la evolución de la democracia ver RUBIO, 1993. También RUBIO, J. (1990) *¿Democracia o representación? Poder y legitimidad en Rousseau*. Ed. CEC. Madrid.
- (11) Que establece la inexorabilidad del proceso de inversión de la pirámide democrática en todo grupo organizado para la conquista y mantenimiento del poder, sin distinción de ideologías (RUBIO, 1993:56).
- (12) Citado por RUBIO. Pag. 59.
- (13) Utilizo este término en el sentido restringido que le asigna PEREZ, es decir, como un conjunto de instituciones sociales tales como los mercados, las asociaciones voluntarias y la misma esfera pública, que están fuera del control directo por parte del Estado.
- (14) Hablo, evidentemente, en un sentido figurado. Está claro que resulta difícil, en nuestro mundo actual, asignar intencionalidades específicas a macrogrupos extendidos por todas las sociedades desarrolladas. Más bien creo en la existencia de una evolución social ciega, no dependiente de intenciones o planificaciones individuales. Dicha evolución sería el resultado de una urdimbre dinámica y retroalimentada de relaciones sociales.
- (15) Entiendo estos nuevos movimientos sociales en la misma forma que lo hace OFFE al diferenciar tres sectores: 1. Nueva clase media (intelectuales, técnicos, profesionales de formación universitaria que son quienes sustentan los grupos ecologistas, pacifistas, feministas; 2. Sectores marginados, los que están fuera del sistema de trabajo (parados, amas de casa, jubilados, pensionistas, etc...; 3. Vieja clase media de mentalidad agraria y antiindustrial (citado por LOPEZ HIDALGO, pág. 100).
- (16) Citado por LOPEZ HIDALGO, pp. 100-101.
- (17) Algunos estudios comparados en biología muestran que el comportamiento humano podría ser sensible a la aceptación de jerarquías de manera un tanto inconsciente. Cabe recordar la experiencia de MILGRAM (1966) en la que un 62'5% de los sujetos, que aceptaban ordenes directas del investigador, aplicaron supuestas descargas eléctricas mortales a las personas con quienes trataban en el experimento. Esto sucedió en EEUU donde, en principio, la educación orienta hacia una obediencia crítica. La conclusión de EIBL-EIBESFELDT es que los resultados prueban que muchos individuos tienen dificultades para oponerse a la autoridad jerárquica (1972).
- (18) Se trata, como se ha apuntado, de recuperar y actualizar la convivencia cara a cara que se producía en las comunidades aisladas y pretendidamente subdesarrolladas de los años de la postguerra. En todo caso, el pretendido subdesarrollo no hacía referencia al juicio moral.